

Título del original en inglés:
Narratives of Therapists' Lives
© 1997 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirota

Primera edición: abril del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-848-9
Depósito legal: B. 17332-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entresòl 1ª
Tel. 93 457 50 65
08013 Barcelona

Impreso por Limpergraf
Mogoda 29-31. Barberà del Vallès

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

PARTE I: RE-INTEGRACIÓN Y CEREMONIA DE DEFINICIÓN

Introducción	19
1. La cultura de las disciplinas profesionales	28
2. Re-integración	40
3. Re-integración y vidas profesionales	76
4. Ceremonia de definición	124

PARTE II: ASPECTOS POLÍTICOS DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

Introducción	153
5. Discursos profesionales	155
6. La relación terapéutica	163
7. Supervisión como conversación de reescritura de la vida	188
8. Formación profesional como co-investigación ..	215

los consultan. Es este un desafío, y cuando se alcanza puede haber un reconocimiento compartido de que ninguno de nosotros está exento de la reproducción de las ideas que proporcionan el mismo contexto generador de los problemas de las personas que consultan. Encuentro que este conocimiento compartido constituye un enorme alivio, y que en el progreso de mi trabajo ha marcado un punto de inflexión.

Con anterioridad, si bien había sido capaz de sentir compasión por las personas con las que trabajaba, no había sido capaz de darme ese lujo conmigo misma. Este reconocimiento compartido también me ayudó a desarrollar la práctica de criticar mi trabajo y contribuyó a provocar un sentimiento de entusiasmo al compartir mis nuevas interpretaciones con mis colegas, sin temer ser sometida a prácticas humillantes. Criticar mi propio trabajo y hacer una tormenta de ideas con otros para generar posibles preguntas alternativas en el contexto de la formación profesional me brindó un contexto de seguridad para la exploración de nuevas ideas y prácticas.

Criticar mi práctica también me permite desenmascarar ideas y creencias problemáticas acerca de este trabajo que se dan por sentadas. Por ejemplo, al repasar el vídeo me di cuenta de que estaba influida por la idea de que «la terapeuta siempre debe saber en qué dirección se orienta su interrogatorio y tener intenciones claras a ese respecto». Este proceso de crítica me permitió conectarme más fuertemente con los principios narrativos que, por el contrario, ponen el énfasis en la transparencia y en los conocimientos de las personas que nos consultan. Esto hizo disminuir mi ansiedad y me ha otorgado la libertad de ser más exploradora y curiosa.

Antes pensaba que para ser una terapeuta narrativa capaz había que tener habilidades especiales para deconstruir el lenguaje y rápidamente articular preguntas elocuentes y pertinentes, al tiempo que se mantenía una apariencia exterior de comodidad y compostura. Sin embargo, la índole colaborativa de esta formación, y de manera más general de este trabajo, pone de relieve que algunas de las experiencias terapéuticas más valiosas por lo general implican cualidades menos espectaculares: cualidades como minuciosidad, perseverancia, paciencia, reflexión y una apreciación de la importancia de la colaboración en la co-autoría de las historias de las vidas de las personas.

Parte III

La ética de la colaboración y la práctica descentrada

Introducción

En las primeras dos partes de este libro analicé y ejemplifiqué algunas de las opciones que se nos ofrecen dentro de la concepción y la práctica de las vidas terapéuticas. Esas opciones, capaces de brindarles a los terapeutas un antídoto contra la fatiga y el síndrome del *burnout*, son: participar en conversaciones de re-integración; convocar a ceremonias de definición; reconocer que la interacción terapéutica es de doble vía y expresar ese reconocimiento en prácticas de recepción y devolución; construir la supervisión como una conversación de re-escritura de la vida; y ver la formación profesional como una investigación en colaboración. La experiencia de desaliento que suele conllevar este trabajo puede ser tomada como un alerta para que los terapeutas revisen sus concepciones, se dispongan a renovar su compromiso con estas prácticas, y se internen en exploraciones que cuestionen los límites conocidos de esas prácticas, con miras a superarlos.

En la tercera parte abordo una discusión más general de la ética que informa las concepciones y las prácticas propuestas. La realizo a través de indagaciones más exhaustivas de lo que el desaliento del terapeuta revela, y también por medio de una revisión de las ideas de acción efectiva asociadas con ese desaliento. La discusión nos llevará luego a considerar la práctica de la «ética de la colaboración», práctica que ayuda a los terapeutas a salir del desaliento y fortalece su trabajo y sus vidas.

Esta revisión de la ética que informa este trabajo se dirige enseguida a los riesgos de privilegiar el micromundo de la terapia por encima de los macrocontextos de las vidas de las personas. La sobrevaloración del micromundo de la terapia es consecuencia de la centralidad del terapeuta y contribuye significativamente a ge-

nerar experiencias de agobio, fatiga y agotamiento. Además, la centralidad del terapeuta establece las condiciones que favorecen la vulnerabilidad al *burnout*. Entonces pasamos a exponer algunas de las prácticas descentradas. Se trata de prácticas que no sólo permiten a los terapeutas evitar los resultados negativos asociados con la centralidad del terapeuta, sino que además son muy fortalecedoras y les ofrecen oportunidades para pensar de una manera diferente a la habitual.

9

La ética de la colaboración

Examinaré aquí otras respuestas que están a disposición de los terapeutas al encarar la experiencia del desaliento, respuestas que los conducen a una exploración más general de la ética que informa las concepciones y prácticas que hasta este punto hemos propuesto. Pero antes de hacerlo quiero destacar una vez más que las consideraciones que se hacen en este libro no son las únicas pertinentes cuando se trata de cuestiones vinculadas con las experiencias de desaliento de los terapeutas. El énfasis que ponemos sobre tales consideraciones no constituye una negación de que las experiencias de desaliento pueden ser, en buena medida, un resultado de los aspectos políticos y económicos de la prestación de los servicios, del insatisfactorio nivel en que se los presta, y del grado en que esta realidad reproduce ciertas desventajas en las vidas de personas y grupos de personas que luchan con las desigualdades imperantes en la distribución de los recursos en nuestras comunidades. Todo ello plantea exigencias extraordinarias a los terapeutas, porque ellos tienen conciencia del hecho de que las personas que acuden a los servicios prácticamente no tienen otra opción, y saben también hasta qué punto las estructuras, los requerimientos y las prioridades de la institución suelen mostrarse relativamente indiferentes ante el trabajo de los terapeutas.

Si nos preguntamos qué más revela el desaliento, advertiremos que la pregunta es compleja. Hay muchos desalientos. Está el desaliento que se experimenta rumbo al abatimiento y que es consecuencia de una prolongada conciencia de las injusticias, las desventajas de algunos y la desigualdad, conciencia que no se

Contenido
INST.